

11 CLAVES

Para un ocio inclusivo infantil de calidad

Una guía rápida para administraciones, entidades de ocio, centros educativos y familias que quieren que ningún niño o niña se quede fuera.



El ocio también es un derecho. Jugar, participar y disfrutar del tiempo libre no es un extra: es un derecho reconocido para todos los niños y niñas, con y sin discapacidad.

1

Diseña desde el principio, no adaptes después



Una actividad inclusiva no nace pensada para la mayoría y luego se retoca. Se diseña desde el inicio contando con la diversidad del grupo, para que nadie tenga que participar como una excepción..

2

Conoce a las personas participantes con antelación



El equipo necesita saber previamente cómo se comunica cada participante, qué le motiva, qué le desregula y qué apoyos le han funcionado antes. Esa información es la que permite diseñar bien.

3

Busca las barreras antes de que aparezcan



Muchas barreras no son intencionadas: instrucciones solo verbales, grupos que siempre se forman igual, actividades que premian la rapidez o la competitividad. Detéctalas a tiempo y corrígelo desde el diseño de la actividad.

4

Usa el refuerzo positivo con todo el grupo



Se debe reforzar la forma en que el grupo se relaciona durante ella. Reconocer en voz alta cuando alguien espera su turno, ayuda a un compañero o pide ayuda en lugar de bloquearse traslada al grupo qué comportamientos son los que hacen que la actividad funcione para todos.

5

Ofrece siempre más de una forma de participar



Hablar, señalar un pictograma, moverse, animar... todas son formas válidas de participar. Cuantas más opciones haya desde el principio, menos personas quedan fuera.

6

Cada persona participa a su propio ritmo



No todos necesitan el mismo tiempo para responder, decidir o moverse. Fragmentar la actividad en partes más pequeñas, dejar margen para distintos tiempos de respuesta y ajustar el ritmo sobre la marcha permite que nadie quede rezagado ni se sienta empujado a ir más rápido de lo que puede.

11 CLAVES

Para un ocio inclusivo infantil de calidad

Una guía rápida para administraciones, entidades de ocio, centros educativos y familias que quieren que ningún niño o niña se quede fuera.

7

Reparte roles que dependan unos de otros



La cooperación real ocurre cuando cada participante aporta algo necesario para el grupo. Apóyate en las fortalezas de cada participante. Evita que los mismos roles, y las mismas personas, se repitan siempre.

8

Anticipa lo que va a pasar



Saber qué viene a continuación reduce la ansiedad y facilita la participación. Los apoyos visuales y un esquema claro de la sesión ayudan a todo el grupo, no solo a quien más los necesita.

9

Construye pertenencia con rutinas y rituales



La seguridad emocional no se improvisa, se construye cuando los participantes se conocen entre sí, hay rituales de apertura y cierre donde son necesarios, y con dinámicas que necesitan la participación de todos para funcionar. Así el entorno se vuelve predecible, seguro y todos son necesarios para el grupo.

10

Evalúa, escucha y mejora en cada sesión



Ninguna actividad es perfecta a la primera. Preguntar a los participantes, profesionales y a las familias qué ha funcionado y qué no es lo que permite que el diseño mejore con el tiempo.

11

El equipo pesa más que los recursos



Un equipo con roles claros y una mirada compartida sobre la discapacidad marca la diferencia. Entender la diferencia como una virtud que enriquece al grupo, y la discapacidad como una condición más de la persona, es la clave.